TIEMPOS MODERNOS, número XX, XX de 202X
ISSN: 1699-7778
Sección: MONOGRÁFICO
Recibido: 31-08-2023
Aceptado: 07-11-2023
Páginas: 295-313

La memoria de Carlos V en la ciudad de Gante durante el gobierno de los archiduques (1598-1621)[1]

The memory of Charles V in Ghent during the Archducal period (1598-1621)

Alberto Mariano Rodríguez Martínez
Universidad Pablo de Olavide (España)
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3764-9028
albermarian2000@hotmail.com

NOTA BIOGRÁFICA

Doctor en Historia Moderna por la Universidad Pablo de Olavide. Entre sus líneas de investigación se pueden destacar el estudio del papel que los actores locales y fronterizos jugaron en la configuración de las relaciones diplomáticas entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas, así como el análisis del ceremonial urbano en los antiguos territorios de los Países Bajos y de sus implicaciones a nivel político.

RESUMEN

El presente artículo nos traslada a las ceremonias que tuvieron lugar con motivo del juramento como soberanos de los archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia en la ciudad de Gante, donde el recuerdo y la imagen del emperador Carlos V estuvieron muy presentes. Tendremos ocasión de analizar las razones por las que sus vecinos ofrecieron, tal y como hicieron también otros vasallos, una visión idealizada del pasado bajo la que se ocultaban aquellos aspectos más sombríos que antiguamente marcaron la relación entre esta ciudad y sus príncipes.

PALABRAS CLAVE

Gante; Entrada inaugural; Carlos V; Archiduques; comunicación política.

ABSTRACT

This article focuses on the ceremonies that took place on the occasion of the Joyous Entry of Archdukes Albert of Austria and Isabella Clara Eugenia into Ghent, where the memory and the image of Emperor Charles V were very present. It analyses the reasons why its neighbours, like many other vassals, offered an idealised vision of the past and concealed the darker side that once marked the relationship between this city and its princes.

KEYWORDS

Ghent; Joyous Entry; Charles V; Archdukes; political comunication.

[1] El estudio ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación REDIF "Redes de información y fidelidad: los mediadores territoriales en la construcción global de la Monarquía de España (1500-1700)" (PID2019-110858GA-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España. Duración: 2020-2024.

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA ENTRADA ARCHIDUCAL EN GANTE, CUNA DEL EMPERADOR. 3. LA REBELIÓN DE 1539. UN RECUERDO INOPORTUNO… 4. ... PERO UN RECUERDO NECESARIO. 5. CONCLUSIONES. 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. INTRODUCCIÓN

Podría decirse que los deseos de Felipe II de reservar para su hija y su yerno la soberanía sobre los Países Bajos católicos nunca hubieran podido materializarse de no haber contado con la aquiescencia de sus vasallos. Conscientes de la importancia que jugaba la colaboración de los naturales para garantizar el gobierno del territorio, tanto el llamado Rey Prudente como también sus inmediatos sucesores mostraron un particular interés por hacer a los súbditos partícipes del proceso de transmisión patrimonial[2]. Las ciudades desempeñaron un papel central con relación a dicho proceso de cesión, el cual tuvo lugar entre los años 1598 y 1600 y requirió del consenso de los múltiples poderes y organismos que vertebraban política y jurídicamente estos caleidoscópicos dominios. Tal y como demostrarían los años siguientes, las comunidades urbanas representaron un elemento clave de cara al establecimiento y consolidación del nuevo régimen archiducal. Salvo escasas excepciones, las relaciones entre la corte de Bruselas y los grupos de poder local parecen haber despertado poco interés entre los historiadores españoles, pese a que algunos de ellos hayan destacado el protagonismo de los entramados urbanos en la configuración del sistema imperial hispánico. Para el contexto flamenco, son los colegas belgas quienes mejor nos ayudan a comprender aquellas dinámicas de negociación y comunicación política que tuvieron lugar entre los centros de poder cortesano y unas comunidades urbanas autónomas y soberanas, provistas de mecanismos de autodefensa y representación.

Este trabajo pretende contribuir al análisis de las reciprocidades y contradicciones que marcaron la relación entre unos príncipes necesitados de medios fiscales y humanos para implementar sus políticas y unas elites y corporaciones locales que mostraron frecuentemente su deseo de contribuir a un sistema capaz de ofrecerles importantes beneficios. Las siguientes páginas tratarán de demostrar la posición central que la gestión de la memoria ocupó en la evolución de dicha relación, sobre la que influyeron distintos mecanismos de apropiación, adaptación y disputa del pasado, estrechamente ligados con los intereses y las necesidades del momento[3]. Para entender mejor el modo en que dichos condicionantes determinaron la forma en que algunos eventos y personajes fueron rememorados y recreados, acudiré al caso particular de la ciudad de Gante, capital del condado de Flandes. Allí Carlos V y el recuerdo de su gobierno constituían una parte esencial del imaginario colectivo, expresado en las distintas ceremonias que marcaban la vida festiva local. Entre ellas destacaré las entradas inaugurales o *joyeuses entrées*, como la que los archiduques llevaron a cabo en Gante el 28 de enero de 1600, donde la figura del emperador fue constantemente reivindicada como elemento fundamental para la construcción del consenso[4]. Sin embargo, hay que destacar la pervivencia en el recuerdo de la revuelta de 1539 y de su posterior represión al año siguiente por parte de Carlos V. Pese a su olvido intencionado en celebraciones donde primaba la búsqueda de un entendimiento, la

[2] Al respecto, resulta de obligada consulta el trabajo de ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, "Los Estados de Flandes: Reversión territorial de las provincias leales, 1598-1623", en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (eds.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, vol. 4, pp. 593-682.

[3] Como muestra de la atención que en los últimos años ha recibido el estudio de las prácticas y narrativas memorialísticas del pasado, entendidas como el producto de posicionamientos y decisiones concretas por parte del individuo y no del inconsciente colectivo, destaco los trabajos de ERLL, Astrid y NÜNNING, Ansgar (eds.), *A Companion to Cultural Memory Studies*, Berlín, De Gruyter, 2010; CUBITT, Geoffrey, *History and memory*, Mánchester, Manchester University Press, 2007; POLLMANN, Judith, *Memory in Early Modern Europe, 1500-1800*, Óxford, Oxford University Press, 2017. En relación con estas temáticas y para el contexto de los Países Bajos, merece la pena destacar los resultados del proyecto de investigación *Tales of the Revolt. Memory, Oblivion and Identity in the Low Countries, 1566-1700*, dirigido por esta autora y desarrollado en la Universidad de Leiden entre 2008-2013.

[4] Algo que volvió a repetirse treinta y cinco años más tarde, el 28 de enero de 1635, como demuestra el análisis de LLORET SOS, Isabel María, "Cardinal-Infante Ferdinand of Austria's Triumphal Entry into Ghent: Triumphalis introitus Ferdinandi", *Potestas*, 13 (2008), pp. 77-99.

memoria de estos hechos se mantuvo durante décadas tanto entre los ganteses como entre los ministros.

2. LA ENTRADA ARCHIDUCAL EN GANTE, CUNA DEL EMPERADOR

Las entradas inaugurales que tenían lugar con motivo del reconocimiento de un nuevo soberano constituían un fenómeno bien arraigado en la cultura política de los Países Bajos, cuyo origen se remontaba al siglo XIV. Reflejo de la naturaleza limitada del poder del príncipe, el cual estaba obligado al reconocimiento de las franquezas y privilegios que poseían los distintos grupos y corporaciones urbanas, las entradas servían de marco a un ritual por el que la relación entre gobernante y gobernados quedaba política y jurídicamente definida por medio de juramentos recíprocos[5]. De acuerdo con la tradición establecida, por la que el príncipe debía acudir personalmente a las distintas villas para ser investido como soberano en cada una de ellas, los archiduques dieron continuidad a un fenómeno que constata el papel de las ciudades como espacios privilegiados de negociación y construcción de la autoridad, ya fuese local o dinástica[6].

Una vez celebrados sus esponsales y tras su llegada a Flandes, Alberto e Isabel Clara Eugenia iniciaron un itinerario que les llevó a visitar sus recién heredados dominios para tomar contacto directo con sus súbditos. Entre las distintas entradas que tuvieron lugar en las principales villas de las provincias meridionales entre noviembre de 1599 y marzo de 1600, puede advertirse la presencia de unos mismos elementos. La recepción extramuros por parte del magistrado, las salvas de las milicias, la celebración de misas o el intercambio de juramentos constituyen hitos celebrativos que vemos repetidos una y otra vez y señalan la existencia de un patrón ordinario[7]. No obstante, en cualquier análisis comparativo de las distintas entradas archiducales, saltan a la vista ciertas diferencias entre unas mismas prácticas, que certifican la exhibición *in situ* de una identidad individual y característica por parte de cada villa o comunidad. De modo que, si en Amberes las representaciones de Mercurio en arcos de triunfo y otros monumentos conmemorativos ponían de manifiesto las inquietudes comerciales de sus elites, en Lovaina una gran parte de las celebraciones tuvo en la universidad su escenario preferente[8]. Por su parte, los vecinos de Lille levantaron arcos y *tableaux vivants* que recordaban a los archiduques el modo en que sus predecesores habían defendido la ciudad de la amenaza francesa y velado por los intereses de sus habitantes[9]. En cuanto a Gante, su magistrado se esforzó por evocar ante los nuevos soberanos aquella edad de oro que las provincias de los

[5] Sobre el valor constitucional de estos juramentos para el período archiducal véase el estudio que ofreció ZANATTA, François, "Pour une relecture du serment public entre le prince et les communautés d'habitants: l'exemple des joyeuses entrées des Archiducs", *Revue du Nord*, 377 (2008), pp. 729-745.

[6] De los antecedentes borgoñones de estas prácticas, dan cuenta los trabajos de LECUPPRE-DESJARDIN, Élodie, *La ville des cérémonies. Essai sur la communication politique dans les anciens Pays-Bas bourguignons*, Turnhout, Brepols, 2004; y ARNADE, Peter, *Realms of ritual: Burgundian ceremony and civic life in late medieval Ghent,* Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1996.

[7] Para la reconstrucción de dichas entradas, resulta fundamental acudir a las narraciones conmemorativas que de ellas hicieron los contemporáneos, entre las que sobresale la de BOCHIUS, Joannes, *Historica Narratio Profectionis et Inaugurationis Serenissimorum Belgii Principum Alberti et Isabellae Austriae Archiducum*, Amberes: Jan Moretus, 1602. Rica en detalles resulta también la que escribió Gilles du Faing, servidor del archiduque Alberto, disponible en la Bibliothèque Royale de Belgique, ms. 18433-34, e íntegramente reproducida en GACHARD, Louis Prosper y PIOT, Charles (eds.), *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, vol. 4, Bruselas: F. Hayez, 1882, pp. 520-562. Aunque de menos riqueza informativa, cabe destacar también la relación que siglos después proporcionó REIFFENBERG, Frédéric, "Itinéraire de l'archiduc Albert, de la reine d'Espagne Marguerite de Autriche et de l'Infante Isabelle en 1599 et 1600", *Mémoires de l'Académie royale de Bruxelles*, 14 (1841).

[8] Con relación al caso de Amberes, me remito al estudio de THOFNER, Margit, *A Common Art: Urban Ceremonial in Antwerp and Brussels during and after the Dutch Revolt*, Waanders, Zwolle, 2007, así como al trabajo de BROECK, Leon van den, "Het beeld van de vorst bij de Blijde Inkomst van Albrecth en Isabella in Antwerpen", *Bijdragen tot de Geschiedenis*, 71 (1988), pp. 123-139. Del mismo modo, pueden consultarse las referencias que ofrezco en RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Alberto Mariano, "Teatro de la paz y del poder. La entrada triunfal de los archiduques en la ciudad de Amberes en 1599", en Francisco Ollero Lobato (dir.), *Itinerarios urbanos y celebraciones públicas en la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna*, Valencia, Tirant Lo Blanch, en prensa.

[9] HOUDOY, Jules, *Joyeuse Entrée d'Albert et d'Isabelle. Lille au XVIe siècle d'après des documents inédits*, Lille: L. Danel, 1873, pp. 77-88.

Países Bajos, en general, y la ciudad de Gante, en particular, habían vivido durante el gobierno de Carlos V, convertido en auténtico *speculum principis* para la ocasión.

Procedentes de Dendermonde y acompañados de su séquito, los archiduques hicieron su entrada en la ciudad natal de Carlos V en la tarde del 28 de enero de 1600. Su primer encuentro con los representantes de los Estados de Flandes y con las autoridades de la ciudad tuvo lugar extramuros, a una legua de la villa, donde fueron recibidos también por seis compañías de burgueses en armas. Tras una primera salva de bienvenida y la representación de un combate simulado entre turcos y cristianos en las proximidades de la fortaleza, los soberanos fueron conducidos a la puerta de San Jorge, por la que Felipe II había accedido a la ciudad el 13 de julio de 1549 para ser nombrado conde de Flandes[10]. El cortejo la atravesó y, guiados por los miembros del magistrado local y escoltados por burgueses que portaban hachones, los archiduques recorrieron las calles entre manifestaciones de fervor popular. Salpicaban el itinerario una serie de escenificaciones teatrales y arcos triunfales, cuyos detalles conocemos gracias las pormenorizadas descripciones que de los artefactos decorativos, espectáculos y ceremonias proporcionaron Joannes Bochius, secretario de la ciudad de Amberes, y Gilles du Faing, gentilhombre de boca del archiduque Alberto[11]. Epigramas y ornamentos eran utilizados por parte de los vasallos como vehículo para formular visualmente sus expectativas de un acuerdo de paz con las Provincias Unidas, el cual devolvería al conjunto de los Países Bajos la antigua unidad y prosperidad del pasado. Así lo demostraba un *pegma* donde aparecía Vulcano transformando las armas en arados y herramientas agrícolas, a cuyo mensaje servía de contrapunto la representación de las recientes victorias del archiduque Alberto en Calais, Ardres y Hulst, sobre un arco erigido en las inmediaciones del *Belfort* o torre del reloj. La combinación pone de manifiesto el empleo de un discurso por parte de los ganteses que presentaba a la paz y la guerra como realidades yuxtapuestas y compatibles, instrumentos útiles de cara a un proyecto de reunificación de las provincias al que, aparentemente, no solo aspiraban los soberanos. De algún modo, el mensaje que trasladaban muchas de estas arquitecturas efímeras encajaba con esa política de reducción y pacificación que para principios del siglo XVII se atribuye a los centros cortesanos de Madrid y Bruselas[12]. Se trata de un fenómeno que demuestra la existencia de estrechos vínculos entre los distintos espacios del poder y que debería llevar a plantearnos hasta qué punto los contextos locales fueron también elementos activos en la formulación de dicha política.

Es importante añadir que la entrada inaugural constituía una oportunidad excepcional en manos de comunidades y corporaciones no solo para exteriorizar sus necesidades y demandas, sino también para reafirmar las identidades locales mediante la exhibición de sus principales símbolos. Poco después de que los archiduques hiciesen su entrada por la puerta de San Jorge, estos fueron recibidos por una representación de la *Pucelle de Gand*, encarnación femenina de la ciudad, quien se mostraba rodeada por una valla y protegida por un león que permanecía junto a ella[13]. Por aquel entonces se trataba de un motivo bastante extendido a lo largo y ancho de los Países Bajos, pero también muy ligado a Gante desde el siglo XV, cuando esta imagen se convirtió en emblema de la villa y aparecía en el sello general que compartían los distintos gremios y en los estandartes que marchaban al campo de batalla o decoraban el paisaje urbano[14]. No es de extrañar que esta figuración alegórica estuviese presente también en las entradas de 1549 y 1635, como parece por los testimonios disponibles y por una pintura realizada

[10] CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe Don Felipe*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1930, f. 109v.

[11] Con relación a la trayectoria de Bochius, véase el trabajo de SARRAZIN, Anne, "Joannes Bochius (1555-1609)", *Bijdragen tot de Geschiedenis*, 28 (1937), pp. 241-267. En cuanto a Faing, cabe destacar los servicios diplomáticos que en 1612 prestó como representante de los archiduques en Dinamarca, de cuya misión dio cuenta al monarca en un informe conservado en el Archivo General de Simancas (en adelante, AGS), Estado, leg. 2295, f. 30.

[12] Sobre este punto, GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma,* Lovaina, Leuven University Press, 1996, pp. 48-74.

[13] Más referencias en BOCHIUS, *Historica Narratio*, *op. cit.*, p. 322; y GACHARD y PIOT (eds.), *Collection des voyages*, *op. cit.*, p. 540.

[14] Así queda reflejado en DE VIGNE, Félix, *Recherches historiques sur les costumes civils et militaires des gildes et des corporations de métiers, leurs drapeaux, leurs armes, leurs blasons, etc*., Gante, Gyselynck: 1847, p. 69.

por Antoon van den Heuvel que formó parte de la decoración de uno de los arcos con los que se dio la bienvenida al Cardenal Infante[15].

Durante el siglo XVII, la figura de Carlos V fue otro de los elementos más significativos con los que los ganteses trataron de exteriorizar su identidad con motivo de estas celebraciones, a partir de programas iconográficos que enfatizaban los estrechos vínculos existentes entre el emperador y su ciudad natal. De este modo, uno de los monumentos presentes durante la entrada de 1600 ponía en conocimiento de los archiduques unos versos virgilianos que auguraban el advenimiento de una edad de oro con la llegada de un niño de progenie divina[16]. En la descripción que hizo del evento, Bochius aclara cómo la intención del magistrado local con el uso de dichos versos no era la de aludir a los buenos pronósticos que acompañaban al cambio de siglo, sino recordar el nacimiento de Carlos, que había tenido lugar en la ciudad hacía exactamente un siglo. De hecho, el mismo arco que acogía dichos versos contenía referencias directas a la efeméride, pues en él se mostraba a Carlos como niño, en una cuna y con un halo dorado sobre su figura, "como si los auspicios del futuro imperio lamieran su cabeza". Un motivo que, según Bochius, tenía su origen en las referencias que Virgilio hizo sobre el nacimiento de Ascanio[17]. El secretario antuerpiense señaló otros elementos que completaban la composición, como las tres Gracias que aparecían a un lado de la cuna, la inclusión de Juno Lucina presidiendo la escena o la presencia de una nube con los signos zodiacales de Júpiter, Marte y Venus, de la que salía una mano que ofrecía al príncipe la corona imperial. Su reconstrucción coincide con una pintura conservada actualmente en el museo de la ciudad de Gante, por lo que todo apunta a que esta fue ejecutada y exhibida con ocasión de la entrada archiducal de 1600 (Fig. 1).

Fig. 1. Anónimo, *El nacimiento del emperador Carlos*, ca. 1600, Óleo sobre lienzo, 216.5 x 223 cms., Gante, Stadsmuseum Gent, Nº 00449

Junto al nacimiento del emperador, otros episodios y hechos del pasado ocuparon un lugar destacado en aquellos arcos y monumentos con los que el magistrado local trató de llamar la

[15] CALVETE DE ESTRELLA, *El felicísimo viaje*, *op. cit.*, f. 99v. Sobre la pintura, que muestra a la virgen de Gante entregando las llaves de la ciudad a Fernando de Austria, véase LLORET SOS, "Cardinal-Infante Ferdinand…", *op. cit.*, pp. 82-83.

[16] Dichos versos, incluidos en su Égloga IV, señalaban: "magnus ab integro saeclorum nascitur ordo / iam nova progenies caelo demittitur alto".

[17] El texto original da cuenta de esta representación: "In exteriore verò eiusdem arcus parte […] artificiosissimè expressus natalis Divi Caroli V Imp. tanquam augustiss. huius vrbis augustiss. Principis & civis, idque adeò in hunc modum: ipse Princeps specie infantis aureis in cunis flamma innocua, tanquam futuri imperii auspicio caput eius circumlambente, iuxta illud Virgilii de puero Ascanio", en BOCHIUS, *Historica Narratio*, *op. cit.*, p. 323.

atención de sus ilustres visitantes, como fueron la cesión de los Países Bajos por parte de Felipe II o la descendencia de los condes de Flandes. Todos ellos completaban un programa iconográfico que transmitía un mensaje de legitimidad y continuidad dinástica, frecuente en este tipo de eventos, el cual iba dirigido hacia la pareja archiducal y particularmente hacia la infanta, considerada como el último eslabón de un linaje que había traído la felicidad y la gloria a la ciudad[18].

Los días siguientes a la entrada incluyeron escenificaciones teatrales a las que asistieron los archiduques, la celebración de misas en la iglesia de San Juan, en la que Carlos V fue bautizado el 5 de marzo de 1500, así como visitas a los lugares más emblemáticos de la villa. Cabe destacar la que Alberto e Isabel Clara Eugenia hicieron el 1 de febrero al *Prinsenhof* o palacio de los condes de Flandes, un edificio que la infanta encontró particularmente agradable y fuertemente vinculado al recuerdo del emperador[19]. Allí tuvo lugar su nacimiento, en una pequeña estancia que la infanta ordenó decorar con pinturas y ornamentos relacionados con este hecho, como posteriormente mandó hacer también el marqués de Gastañaga en 1685. El valor simbólico e histórico de este espacio contrastaba con sus reducidas dimensiones, de las que Isabel dio testimonio en una de sus cartas a Lerma[20]. Esta circunstancia causó también cierto asombro al viajero francés François Maximilien Misson a su paso por Gante en 1688, pues aseguraba:

> "Cette chambre est si petite, qu'il n'est pas possible qu'il y ait jamais eû de lit. Cependant on ne peut pas douter que ce ne soit le lieu-mesme, où ce Prince vint au monde, à cause de l'ancienne inscription qui s'y lit […]. Si la ville de Gand a eû l'honneur de donner le jour à cet Empereur ; elle a eû le malheur aussi d'en estre si rudement traittée, qu'on peut bien dire qu'il eust mieux vallu pour elle, qu'il ne fust jamais né"[21].

Con este comentario acerca de cómo hubiera sido mejor para Gante que el nacimiento de Carlos V nunca se hubiera producido, Misson alude a las traumáticas consecuencias que para sus vecinos acarreó el comportamiento del emperador durante 1540. Un año que coincide con la represión de la sublevación de los ganteses, que Carlos sofocó después de entrar en la ciudad el 16 de febrero a la cabeza de un gran contingente militar y acompañado de su hermano Fernando y su hermana María, a la sazón gobernadora de los Países Bajos. Su alojamiento en el *Prinsenhof* con posterioridad a esta demostración de fuerza pudo tal vez propiciar el abandono y deterioro que durante los siglos siguientes sufrió este lugar, convertido en un auténtico *lieu de mémoire* a ojos de los ganteses y estrechamente relacionado con aquellos episodios que, para bien o para mal, habían marcado la historia de Gante ligándola a la figura del emperador. Para mediados del siglo XIX, apenas quedaban restos materiales que pudieran servir de recuerdo de estos acontecimientos. En palabras de un autor contemporáneo,

> "En 1769 on y voyait encore, sur les murailles, des bas-reliefs représentant les plus belles actions de cet empereur. Il n'y a pas longtemps que le rabot a fait disparaître les armes impériales qui se trouvaient sur les portes voisines [...] La chapelle particulière de Charles-Quint et de son fils Philipe II, a été convertie en une filature qui occupe les bras d'une centaine d'ouvriers"[22].

En cualquier caso, el *Prinsenhof* no fue el único monumento vulnerable al paso del tiempo y a los sentimientos enfrentados que parecía despertar la memoria de Carlos V. La colosal estatua

[18] Para más información sobre el protagonismo de Isabel Clara Eugenia en la mayoría de los actos y rituales que marcaron estas entradas inaugurales, como verdadera depositaria de los derechos de sucesión sobre las provincias, THOFNER, Margit, "Domina et princeps propietaria: The Ideal of Sovereignty in the Joyous Entries of the Archduke Albert and the Infanta Isabella", en Luc Duerloo y Werner Thomas (eds.), *Albert & Isabella, 1598-1621, Essays*, Turnhout, Brepols, 1998, pp. 55-66. En relación con este punto y para el caso particular de Gante, véase el estudio de RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella, "Isabel Clara Eugenia y la espada de Balduino: soberanía femenina y estatuto conyugal", *Tonos Digital*, 34 (2018).

[19] A la buena opinión de la infanta hacia esta residencia, prefiriéndola incluso al palacio de Coudenberg de Bruselas, hacen referencia los testimonios incluidos en GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, "The Cross-Influences in Architectural Patronage between Spain and the Low Countries as revealed in the letters of Infanta Isabel Clara Eugenia (1598-1621)", en Konrad Ottenheym y Krista de Jonge (eds.), *The Low Countries at the Crossroads. Netherlandish Architecture as an Export Product in Early Modern Europe (1480-1680)*, Turnhout, Brepols, 2013, pp. 185-187.

[20] Carta de Isabel Clara Eugenia al duque de Lerma, Gante, 20-07-1602, en RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *Correspondencia de la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el Duque de Lerma y otros personajes*, Madrid, Fortanet, 1906, p. 69.

[21] MISSON, François Maximilien, *Nouveau voyage d'Italie, fait en l'année 1688, avec un memoire contenant des avis utiles à ceux qui voudront faire le mesme voyage*, vol. 2, La Haya: H. van Bulderen, 1691, p. 273.

[22] VOISIN, Auguste, *Guide de Gand ou précis de l'histoire civile, monumentale et statistique des gantois*, Gante: C. Annoot-Braeckman, 1843, p. 33.

del emperador que desde 1600 había presidido el *Vrijdagmarkt*, centro neurálgico de la ciudad y epicentro de la vida pública, fue derribada en la mañana del 13 de noviembre de 1792 por un grupo de revolucionarios liderado por el carpintero De Vos[23]. Su inauguración tuvo lugar el 30 de enero de 1600, con motivo del solemne juramento que los archiduques pronunciaron en dicha plaza ante el magistrado de la ciudad y la multitud presente, que aclamó con vítores a sus nuevos soberanos. Parece necesario advertir de la pluralidad de ceremonias y juramentos similares que los archiduques tuvieron que oficiar ante el resto de elementos de la ciudad, lo que debería llevarnos a considerar a estas entradas como el marco en el que tenía lugar un diálogo de los soberanos con cada uno de los actores y corporaciones que integraban a unos contextos urbanos caracterizados por la heterogeneidad y la fragmentación. Los juramentos que los archiduques prestaron a título particular ante Cornelius Columbanus Vrancx, abad de San Pedro de Gante, y ante Agustín de Herrera, castellano y responsable de la guarnición española, demuestran la obligación que los nuevos soberanos tenían de ajustarse a un ceremonial que apuntalaba la individualidad y la autonomía de instituciones locales provistas de jurisdicción propia y antiguos privilegios[24].

A pesar de que el juramento en el *Vrijdagmarkt* no fue más que un elemento dentro del conjunto de actos y celebraciones que se desarrollaron a lo largo de la semana en que los archiduques permanecieron en la ciudad, la inauguración del monumento que los ganteses habían levantado en honor de Carlos V hizo de este momento uno de los más significativos. Encargada por el magistrado local al escultor Robert de Nole, la estatua medía 50 pies de altura y se hallaba colocada sobre una gran columna que descansaba en un zócalo, sobre el que se grabaron varias inscripciones en honor de los archiduques y de su célebre predecesor. La figura del emperador, quien aparecía coronado con la espada desenvainada en una mano y con un orbe en la otra, constituía un claro vehículo de exaltación del gobierno y la memoria de un soberano que, por aquel entonces, algunos naturales presentaron como modélico. En las recomendaciones que hizo al archiduque Alberto, el conde de Solre aconsejó tener en cuenta las enseñanzas del pasado,

> "que si V. A. se sirve de considerar el felice gobierno de sus sabios predecesores duques de Borgoña, y del invictísimo Carlos V, su agüelo, de gloriosa memoria, sacará y formará un juicio sólido de la experiencia que dello han hecho de sus grandes prosperidades; porque echará de ver que la vía del amor y la blandura templada con la fuerza, los ha hecho tan admirables á todo el mundo, que los mayores reyes se han holgado de tomar dellos escuela y modelo de un buen gobierno y verdaderamente cristiano"[25].

En principio, la opinión de este noble flamenco parece compartida por el magistrado local de Gante, quien corrió con la mayor parte de los gastos derivados del diseño y construcción de los arcos, estatuas, y demás ornatos celebrativos que durante la visita de los archiduques potenciaron una imagen positiva del emperador. Sin embargo, esto no significa que tal posicionamiento fuese compartido por el resto de las fuerzas que completaban el panorama político urbano. De hecho, la publicación de una ordenanza para evitar cualquier forma de vandalismo contra la recién inaugurada estatua de Carlos V demuestra los esfuerzos de las autoridades locales por anticiparse a un riesgo que consideraban posible[26].

A partir de aquí, cabe pensar que, tal vez, no todos los vecinos participasen del mismo deseo de veneración que aparentemente mostraba el gobierno municipal hacia la memoria del emperador. Es muy posible que aún perdurase entre los ganteses el recuerdo de los graves sucesos que habían tenido lugar durante su gobierno, lo que sin duda contribuiría a frenar las simpatías hacia su figura o, al menos, a que algunos de ellos las expresaran de una manera mucho menos explícita.

---

[23] Al respecto, véase DIERICX, Charles-Louis, *Mémoires sur la ville de Gand*, vol. 2, Gante, P.F. de Goesin-Verhaeghe, 1815, p. 142.

[24] Sobre los términos y fórmulas en los que estuvo basado el intercambio de juramentos entre los archiduques y el castellano de Gante, Archives Générales du Royaume de Belgique (en adelante, AGRB), Audience, reg. 1191/21/(2), s.f.

[25] *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, tomo 42, Madrid, 1863, p. 245. En una línea similar, los comentarios incluidos en las pp. 263 y 268. Con relación a esta figura, GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, "Cröy, Philippe de. Conde de Solre (I)", en *Diccionario Biográfico Español*, tomo 15, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, pp. 226-231 (https://dbe.rah.es/biografias/66063/philippe-de-croy).

[26] A esta medida se hace referencia en DE FRENNE, Liesbeth, "Verzoening en herstel van het vorstelijk gezag. De aartshertogen Albrecht en Isabella en de stad Gent (1598-1621)", *Handelingen van de Maatschappij voor geschiedenis en oudheidkunde te Gent*, 60 (2006), p. 254.

3. LA REBELIÓN DE 1539. UN RECUERDO INOPORTUNO...

Pese a que las siguientes páginas tienen como objetivo profundizar en el conocimiento de los incidentes ocurridos en 1539 y 1540, parece conveniente señalar que la relación entre los habitantes de Gante y los sucesivos condes de Flandes había atravesado frecuentes tensiones durante los siglos XIV y XV.

En este sentido, cuando Carlos el Temerario hizo su entrada inaugural en la ciudad en junio de 1467, la presencia del duque motivó una petición de los gremios para suprimir ciertas cargas fiscales, las cuales desembocaron en tumultos y protestas contra la autoridad del príncipe. Por mucho que este se viese obligado a hacer ciertas concesiones para poder salir de la villa, no tardó en exigir a sus vecinos una reparación de la afrenta. En enero de 1468, Carlos obligó a que sus representantes acudiesen a Bruselas para solicitar el perdón por medio de una ceremonia que escenificó la humillación y el sometimiento de los ganteses ante su soberano[27]. Como forma de desagravio, el duque suspendió el privilegio de 1301, que hasta entonces había servido de base para un gobierno autónomo de la ciudad en manos de sus corporaciones, y reforzó su influencia en la selección de candidatos para el desempeño de oficios municipales[28].

Para los primeros años del siglo XVI, Gante se había ganado una fama de ciudad rebelde e insumisa que mantuvo hasta los años de la revuelta de Flandes y que todavía pervive en el imaginario reciente[29]. Algunos autores belgas han llegado a considerarla como uno de los últimos reductos del republicanismo urbano frente al centralismo que representaron los duques de Borgoña y sus sucesores Habsburgo. Hay incluso quien apunta la existencia en el siglo XIX de dinámicas similares, basadas en la resistencia de la ciudad contra las tendencias integradoras de un Estado-nación belga en proceso de gestación[30].

En 1515, la entrada del joven príncipe Carlos en Gante como nuevo titular del patrimonio flamenco-borgoñón también se vio deslucida ante las protestas de los gremios. Descontentos por una serie de cambios en las fórmulas que tradicionalmente se usaban durante los juramentos, solicitaron mayor autonomía en el procedimiento de selección de sus decanos. Se produjeron algunos desórdenes que se saldaron con varias ejecuciones y destierros.

Los años siguientes fueron testigo de una oligarquización creciente de los cabildos y de la pérdida de influencia del artesanado a expensas de los patricios, lo cual dio lugar a una división interna en el seno de las ciudades que se hizo evidente en las nueve revueltas urbanas que tuvieron lugar en los Países Bajos y que Guido Marnef identificó para el periodo comprendido entre 1511 y 1540[31]. El contexto coincidió con un progresivo aumento de la presión fiscal para hacer frente a los múltiples compromisos militares de la Corona, al igual que con los inicios de una política represiva contra la disidencia religiosa que fue minando progresivamente la relación entre las comunidades locales de los Países Bajos y el emperador. En 1539, este expresó su desconfianza ante

[27] Para más información sobre este episodio, ARNADE, Peter, "Secular Charisma, Sacred Powers: Rites of Rebellion in the Ghent Entry of 1467", *Handelingen van de Maatschappij voor de Geschiedenis en Oudheidkunde te Gent*, 45 (1991), pp. 69-94.

[28] VAUGHAN, Richard, *Charles the Bold: The Last Valois Duke of Burgundy*, Woodbridge, Boydell Press, 2002, pp. 7-9. Del castigo que su predecesor, Felipe el Bueno, había impuesto a los ganteses tras su revuelta de 1453, dan cuenta BLOCKMANS, Wim y DONCKERS, Esther, "Self-Representation of Court and City in Flanders and Brabant in the Fifteenth and Early Sixteenth Centuries", en Wim Blockmans y Antheun Janse (eds.), *Showing Status. Representation of Social Positions in the Late Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 1999, pp. 87, 97.

[29] Al respecto, DECAVELE, Johan (ed.), *Gand. Apologie d'une ville rebelle: histoire, art, culture*, Amberes, Fonds Mercator, 1989. Dicha imagen ha tenido cierto eco en algunas actividades celebradas en la ciudad con el respaldo de las instituciones públicas, como las exposiciones *Een vreemde eend in de Belgische bijt. Gent in de periode 1830-1860* (1980) y *Conflict Gent. Open Monumentendag 2011* (2011).

[30] En relación con este punto, me remito al análisis de DENECKERE, "Burgerrechten, collectieve actie en staatsvorming. Gent, 1830-1839", *BMGN – Low Countries Historical Review*, 100/2 (1995), pp. 2182-2204. Se trata de un tipo de lectura que conecta con los planteamientos que sobre el enfrentamiento entre el centralismo dinástico y el particularismo urbano ofreció el estudio de TILLY, Charles y BLOCKMANS, Wim (eds.), *Cities and the Rise of States in Europe, A. D. 1000 to 1800*, San Francisco-Óxford, Westview Press, 1994.

[31] MARNEF, Guido, "The towns and the revolt", en Graham Darby (ed.), *The Origins and Development of the Dutch Revolt*, Londres, Routledge, 2001, p. 91.

> "la diversidad de los vecinos y la multitud de sectas contra nuestra sancta fe y religión, fundadas so color de libertad y gobierno nuevo y voluntario, que podría causar no solamente su entera perdición y apartarse de nuestra casa y linaje, más aún su enajenación de nuestra sancta fe y religión"[32].

Estas palabras formaban parte de unas instrucciones que Carlos V mandó redactar para el príncipe Felipe con fecha de 5 de noviembre de 1539, ante la necesidad que había de "entender en la tranquilidad y seguridad de aquellos nuestros dominios y de los movimientos que hay en ellos"[33]. Hacía así referencia a la sublevación que los vecinos de Gante habían protagonizado, como expresión de su negativa al pago de nuevas contribuciones para financiar la guerra contra Francia y después de que fracasaran las negociaciones con el gobierno de Bruselas.

Ante la abundancia de material disponible para aproximarnos a este episodio, nos ahorraremos aquí una narración de los acontecimientos[34]. En todo caso, sí considero necesario traer a colación las severas medidas con las que Carlos V castigó a los ganteses una vez sofocada la revuelta. Entre las actuaciones más inmediatas estuvo el arresto y ejecución de sus principales cabezas, así como la celebración de una ceremonia que tuvo más de humillación pública que de *amende honorable*. El 3 de mayo de 1540, representantes de las instituciones locales, los gremios y la nobleza de la ciudad hubieron de recorrer las calles llevando sogas atadas al cuello, para después arrodillarse ante la persona del emperador y solicitar clemencia, tal y como un año después inmortalizaría el artista Jan Cornelisz. Vermeyen (Fig. 2).

Fig. 2. Jan Cornelisz. Vermeyen, *El castigo de los ganteses*, 1540, Dibujo sobre papel, 295 x 200 cms., Bruselas, Bibliothèque Royale de Belgique.

A este acto de sumisión le siguió un incremento de las contribuciones fiscales y las secuelas se dejaron notar también en el ordenamiento político y constitucional de la ciudad, al igual que en su fisonomía. La publicación de la llamada *Concessio Carolina* afectó drásticamente al ordenamiento constitucional de la ciudad, con la supresión de privilegios y con la reestructuración de su entramado corporativo tradicional. Los gremios se llevaron la peor parte, pues su número

[32] La cita en FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (ed.), *Corpus documental de Carlos V*, vol. 2, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973, p. 36.

[33] *Ibid.*, p. 32.

[34] Al respecto, pueden consultarse los trabajos de ARNADE, Peter, "Privileges and the Political Imagination in the Ghent Revolt of 1539", en Marc Boone y Marysa Demoor (eds.), *Charles V in Context: The Making of a European Identity*, Gante, Universidad de Gante, 2003, pp. 103-124; BOONE, Marc, "«Le dict mal s'est espandu comme peste fatale». Karel van Gent, stedelijke identiteit en staatsgeweld", *Handelingen van de Maatschappij voor de Geschiedenis en Oudheidkunde te Gent*, 54 (2000), pp. 31-63; GACHARD, Louis Prosper, *Relation des troubles de Gand sous Charles-Quint*, Bruselas: M. Hayez, 1846.

se redujo y vieron recortados aún más sus mecanismos de participación en la política municipal. Por lo que respecta a las transformaciones que sufrió el tejido urbano, destaca el derribo por orden el emperador de las puertas y parte de la muralla[35]. La emblemática campana *Roland*, orgullo de los ganteses, fue condenada a ser destruida por su protagonismo durante los tumultos. Indultada meses después, hasta 1544 no volvió a su emplazamiento original en el *Belfort*[36]. Asimismo, la abadía consagrada a San Bavón, patrón de la villa, fue completamente demolida y sus canónigos trasladados a la iglesia gótica de San Juan, que se corresponde con la actual catedral de San Bavón. Sobre el solar de la antigua abadía se construyó una fortaleza que albergase una guarnición permanente, de la que el veneciano Giorgio aseguró sesenta años más tarde que su función tenía que ver más con la sujeción de los vecinos que con la defensa ante el enemigo[37]. El hecho de que la ciudadela fuera dañada durante la revuelta calvinista de agosto de 1573 resulta bastante ilustrativo acerca del modo en que los ganteses mantuvieron vivo durante décadas su resentimiento hacia esta medida[38]. Por último, es probable que los hechos de 1539 tuviesen como consecuencia una pérdida de la influencia tradicional que Gante había ejercido hasta entonces sobre las poblaciones vecinas. En los comentarios que hizo sobre la ciudad, Calvete de Estrella afirma:

> "Solian ellos pretender, que las Castellanias de Termonda, Cortray y Aldenarda, y muchas otras, […] eran debaxo de su Iurisdicion, y usurpaban Imperio y autoridad sobre ellos, pero en aquello el Emperador Carlos Quinto Máximo ha dado orden, como se han de governar todas aquellas Castellanias ò Señorios de Termonda, y Cortray y otras"[39].

Del conjunto de medidas que se llevaron a cabo a lo largo de 1540 como castigo a la ciudad y en detrimento de sus poderes tradicionales, nos sirve como testimonio el resumen que hizo el propio Carlos V en una carta dirigida al cardenal Tavera:

> "En lo de Gante […] se declaró la sentencia que mandé dar contra los de aquella villa (cuya copia os mando embiar con ésta) y en cumplimiento della entregaron luego los previlegios que tenian, que heran bien sorvitantes; y vinieron a pedirme misericordia de sus culpas de la manera que en la dicha sentencia se les mandó, y los demás obedeçieron y se hizo justiçia de otros cinco de los que estavan presos, con que lo de allí quedará bien castigado y dárseles ha la orden que ha de tener de aquí adelante en el gobierno y poliçía de aquella villa, como paresçerá convenir a nuestro servicio y al bien della. Y en la fortaleza que allí he mandado hazer se dará mucha prissa hasta ponerla en deffensa, y entre tanto se entreternán allí los tres mil alemanes que llevamos en nuestro acompañamiento cuando entramos en la dicha villa"[40].

Como han demostrado recientemente algunos estudios, el recuerdo de las revueltas por parte de las sociedades pasadas constituyó un componente básico en la configuración de identidades en su continua transformación[41]. En el caso de Gante, la identidad rebelde y combativa que sus vecinos venían desarrollando desde el siglo XV y que potenciaron durante la década de 1570 hubo de adaptarse al contexto nacido de la reconquista de Alejandro Farnesio. Si hasta entonces el discurso predominante había reivindicado la defensa de los privilegios ante la política dinástica, ya fuese desde posiciones de lealtad contrariada o de abierta rebeldía, Van Gelderen advirtió ciertos cambios a partir de 1581, cuando esos mismos privilegios pasaron a convertirse en elementos a partir de los cuales construir un escenario de renovado consenso[42].

---

[35] Además de responder a motivos de tipo militar, el derribo de las puertas pudo estar relacionado también con su fuerte valor político y simbólico, pues constituían el soporte preferente de las armas de las ciudades y en ellas solían ubicarse placas donde aparecían inscritos sus principales privilegios. Así lo puso de manifiesto el catálogo de la exposición *Clés et défense d'une ville: Bruxelles et son histoire*, Bruselas, 1984, pp. 39 y 51.

[36] DIERICX, *Mémoires*, *op. cit.*, vol. 2, p. 65.

[37] HAGEMANS, Gustave, *Relations inédites d'ambassadeurs vénitiens dans les Pays-Bas sous Philippe II et Albert et Isabelle*, Bruselas: C. Muquardt, 1865, p. 67.

[38] De la demolición de la fortaleza por parte de los vecinos da cuenta el diario de un observador contemporáneo. Al respecto, DE POTTRE, Jan, *Dagboek van Jan de Pottre*, 1549-1602, Gante: C. Annoot-Braeckman, 1861, p. 76. La ciudadela fue reconstruida en 1584, durante el gobierno del duque de Parma.

[39] Citado en CALVETE DE ESTRELLA, *El felicísimo viaje*, *op. cit.*, f. 99r.

[40] Citado en FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Corpus documental de Carlos V*, vol. 2, *op. cit.*, p. 65.

[41] Sobre este punto, los trabajos de MERLE, Alexandra, JETTOT, Stéphane y HERRERO SÁNCHEZ, Manuel (coords.), *La mémoire des révoltes en Europe à l'époque moderne*, París, Classiques Garnier, 2018; GUILLOREL, Éva, HOPKIN, David y POOLEY, William G. (eds.), *Rythms of Revolt: Europeans Traditions and Memories of Social Conflict in Oral Culture*, Londres, Routledge, 2017.

[42] GELDEREN, Martin van, *The Political Thought of the Dutch Revolt, 1555-1590*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 160. Asimismo, véase JANSSENS, Gustaaf, "Los privilegios: justificación para la oposición leal y para los rebeldes en sus acciones contra la política de Felipe II en Flandes (1559-1581)", *Philostrato*, nº extra (2018), pp. 41-54.

De cara a reforzar esa reconciliación entre los naturales flamencos y la dinastía Habsburgo, las entradas archiducales jugaron un papel esencial. Las posibilidades que ofrecía la presencia de unos soberanos propios fue un factor que el magistrado de Gante seguramente tuvo en cuenta en 1600 a la hora de elaborar un discurso de reciprocidad y legitimidad dinástica, el cual giraba en torno a la figura de Carlos V y, naturalmente, apartaba el recuerdo de los problemas del pasado. De hecho, no tardaron en cumplirse las prometedoras expectativas del patriciado gantés hacia el nuevo gobierno de los archiduques, quienes concedieron el título de caballero a cuatro de sus integrantes con motivo de su primera visita a la ciudad[43]. Dos de ellos eran miembros de la familia Triest, señores de Auveghem, con una larga tradición de lealtad y servicio a la figura del soberano que se remontaba a los tiempos de los duques de Borgoña[44]. Antonius Triest, quien posteriormente desempeñó los cargos de archidiácono de la iglesia de San Juan y capellán de los archiduques, completaría su trayectoria como obispo de Brujas en 1616 y, a partir de 1620, de Gante[45]. En ambos casos, la aprobación del pontífice llegaría pocos años después de su elección por parte de los archiduques. En cuanto a Jan de Bette, la suya también había sido una vida ligada al destino de la dinastía y marcada por un firme compromiso con la fe católica[46].

A partir de estos ejemplos, vemos que el establecimiento del régimen archiducal coincidió con la reafirmación de las posiciones de poder e influencia a las que ciertas familias e individuos habían logrado acceder a finales del siglo XVI, amparadas por la autoridad dinástica y sobre un trasfondo de fuertes tensiones de naturaleza confesional en el seno del poder municipal.

Sin embargo, el reconocimiento de la autoridad dinástica y las muestras de lealtad que el magistrado de la ciudad puso de manifiesto durante la entrada inaugural de 1600 resulta visible también en otras corporaciones locales que no dudaron en expresar su complicidad con el régimen archiducal y su catolicismo militante. Fue el caso de la cofradía de ballesteros de San Jorge, que cursó una invitación a los soberanos para que asistiesen a la competición de tiro que tuvo lugar en Gante el 5 de agosto de 1618 (Fig. 3). La participación directa de la infanta en dicho evento demuestra el interés de los archiduques por patrocinar y estrechar lazos con las cuatro compañías juramentadas o *hoofdgilden* que existían en la ciudad, favorecidas por los soberanos gracias a la orden que estos dieron para que sus vecinos se inscribiesen obligatoriamente en una de ellas[47]. En cuanto a la solicitud que presentaron los representantes del gremio de arcabuceros de San Antonio para que se reconociese a sus miembros el derecho a portar armas fuera de la ciudad, Alberto e Isabel Clara Eugenia mostraron la misma buena disposición[48].

[43] Se trata de Jean de Bette, Filips Triest, Antonius Triest y Gisbert de Cortewile. Véase AGRB, Audience, reg. 1404/13, s.f. Encontramos referencias también en BOCHIUS, *Historica Narratio*, *op. cit.*, p. 342; GACHARD y PIOT (eds.), *Collection des voyages*, *op. cit.*, p. 541; VARENBERGH, Émile, *Procès-verbal de la Joyeuse entrée à Gand et à Saint-Pierre des archiducs Albert et Isabelle le 28 janvier 1600*, Gante : C. Annoot Braeckman, 1875, pp. 112-113.

[44] Su antepasado Claeys Triest ostentó los cargos de chambelán y *grand bailly* de la ciudad durante el período de Felipe el Bueno y Carlos el Temerario. Más detalles en SCHAYES, A.G.B., *Dagboek der Gentsche Collatie, bevattende een nauwkeurig verhael van de Gebeurtenissen te Gent […] van de jaren 1446 tot 1515*, Gante: L. Hebbelynck, 1842, pp. 143, 454.

[45] Para referencias biográficas sobre esta figura, CLOET, Michel, "Antoon Triest, prototype van een contrareformatorische bisschop, op bezoek in zijn Gentse diocees (1622-1657)", *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 91 (1976), pp. 394-405.

[46] Según parece, la revuelta de 1574 y el ingreso en el gobierno local de individuos partidarios de un calvinismo radical provocaron la huida de Bette a Aalst (Holanda), donde posteriormente fue hecho prisionero por los llamados Mendigos del Mar y sus bienes confiscados. Su regreso a Gante y la rehabilitación de su cargo como esclavín tuvo lugar en 1584, una vez que Alejandro Farnesio se hizo con el control de la ciudad. Me remito a DE KEMPENARE, Philips et alii (eds.), *Vlaemsche Kronijk of Dagregister van al het gene gedenkweerdig voorgevallen is, binnen de stad Gent, sedert den 15 july 1566 tot 15 juny 1585*, Gante: L. Hebbelynck, 1839, p. 348.

[47] Sobre este episodio, DE FRENNE, "Verzoening en herstel…", *op. cit.*, pp. 256-259; THOMAS, Werner, "Isabel Clara Eugenia y la pacificación de los Países Bajos meridionales", en Cordula Van Wyhe (coord.), *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, p. 188.

[48] VANDERHAEGHEN, Ferdinand (ed.), *Jaerboeken van het souvereine gilde der kolveniers, busschieters enkanonniers gezegd hoofdgilde van Sint Antone, te Gent*, vol. 3, Gante: C. Annoot-Braeckman, 1867, pp. 84-88.

Fig. 3. Anónimo, *La archiduquesa en la competición de tiro al papagayo celebrada en Gante por la cofradía de San Jorge*, ca. 1618, Óleo sobre lienzo, 217.5 x 271.7 cms., Gante, Stadsmuseum Gent, Nº 00732

Todo ello formaba parte de una política de acercamiento y colaboración con las autoridades de las ciudades que, para el caso de Gante, se tradujo también en la puesta en marcha de frecuentes visitas y de un programa de obras públicas con las que los archiduques trataron de ganarse el apoyo de sus habitantes[49]. A la construcción de la fachada oriental del edificio del ayuntamiento, iniciada en 1600 y concluida veinte años después, habría que añadir la de la iglesia de los jesuitas. Su primera piedra fue colocada el 12 de marzo de 1605, en una solemne ceremonia de inauguración acompañada de una misa oficiada por el obispo y a la que asistieron los miembros del magistrado en su totalidad[50].

Se trata de ceremonias que, tal y como hemos ido viento hasta aquí, servían de marco para un diálogo entre poderes e identidades diversas, con el que se ponía de manifiesto la responsabilidad compartida de todos ellos en la construcción y sostenimiento del sistema, el cual estaba basado en el pacto, la unión de voluntades y el beneficio mutuo. No es de extrañar que, con ocasión de aquellas celebraciones que contaron con la presencia de los soberanos, el recuerdo de la revuelta de 1539 fuese considerado como poco conveniente por ambas partes y quedase totalmente ausente. El perjuicio que éste podía acarrear a los intentos que tanto el gobierno archiducal como sus vasallos hacían para preservar el consenso sobre el que se sostenía el sistema explica, en cierta manera, la preferencia por una visión pragmática del pasado que no hiciese ningún tipo de alusión a unos acontecimientos que, pese a todo, no todos querían olvidar.

[49] Con relación a las distintas estancias que los archiduques hicieron en Gante, podemos ubicarlas cronológicamente gracias a la información que proporciona el índice de las cartas incluidas en RODRÍGUEZ VILLA, *Correspondencia de la Infanta*, *op. cit.*, pp. 355-359.

[50] HEULE, Andreas van, *Memorieboek der stad Ghent van 't jaar 1301 tot 1793*, tomo 3, Gante: C. Annoot-Braeckman, 1854, p. 137.

4. … PERO UN RECUERDO NECESARIO

Pese a los éxitos del nuevo régimen archiducal, la situación se veía de otra manera desde España. Ni siquiera bastaban las tranquilizadoras palabras de la infanta, quien recalcaba su confianza en unos vasallos "que dicen que venderán hasta sus hijos por ayudarnos"[51]. Durante los primeros años del siglo XVII, en Madrid hubo pocas esperanzas de que la autoridad de los nuevos príncipes fuera capaz de consolidarse por sí sola sin ayuda de las armas y provisiones enviadas por el monarca. Por un momento se llegó incluso a barajar la opción de apartarlos de las provincias católicas, atendiendo a su seguridad, y cederles el dominio de otro territorio menos conflictivo[52]. No obstante, Gante era una de esas plazas donde la disponibilidad de una fuerza armada, cuyas guarniciones y oficiales se hallaban directamente subordinados a la autoridad de Felipe III, permitiría asegurar la persona de los príncipes. Junto con Amberes y Cambrai, constituían los tres puntos fuertes desde los que éstos podrían mantenerse a salvo de los movimientos del ejército neerlandés o de cualquier iniciativa sediciosa que fuese lo suficientemente grave como para comprometer su autoridad. Provistas de jurisdicción propia y dirigidas por gobernadores o castellanos cuyo nombramiento tenía lugar por comisión regia, la presencia de fortalezas en estas ciudadelas respondía a la necesidad que había de evitar desórdenes y asegurar el control sobre tres centros fundamentales[53].

Sin embargo, los problemas que el régimen archiducal hubo de afrontar en el verano de 1619 no tuvieron su origen ni en Cambrai, de reciente incorporación a la monarquía, ni en la levantisca ciudad de Gante, ni en Amberes, desde donde el castellano Iñigo de Borja denunció durante años la connivencia de algunos de sus habitantes con los neerlandeses[54]. Por el contrario, fue en Bruselas, sede de la corte de los archiduques, donde el descontento de los gremios de la ciudad despertó el peor de los temores.

En un contexto marcado por la proximidad del fin de la Tregua de los Doce Años y por cierta incertidumbre ante el ocaso del régimen archiducal y la reincorporación patrimonial de las provincias, las Nueve Naciones de Bruselas rechazaron prorrogar un impuesto sobre la cerveza. El asunto pronto adquirió un carácter político, pues los gremios incluyeron entre sus condiciones la supresión o revisión de unas ordenanzas publicadas en 1545 a instancias de Carlos V, que limitaban su influencia y los colocaba en una posición marginal frente a la supremacía del patriciado. Ni el magistrado de la ciudad, ni los comisarios enviados por los archiduques, ni las cartas que estos mismos despacharon fueron capaces de vencer la oposición de los gremios, cuya postura fue haciéndose cada vez más preocupante. El fracaso de los medios de conciliación motivó la puesta en marcha de soluciones drásticas y el 23 de septiembre de 1619 un ejército liderado por Ambrosio Spinola hizo su entrada en la ciudad[55].

Aunque la población no opuso ningún tipo de resistencia, el episodio fue lo suficientemente grave como para hacer revivir el fantasma de la rebelión entre Felipe III y sus consejeros, quienes fueron puntualmente informados por los despachos que al respecto enviaron el propio genovés, el archiduque Alberto y Pedro Sarigo de Ribera, secretario de la embajada española en Bruselas[56].

---

[51] Carta de Isabel Clara Eugenia al duque de Lerma, Gante, 12-07-1600, en RODRÍGUEZ VILLA, *Correspondencia de la Infanta*, *op. cit.*, pp. 19-20.

[52] En 1605, el veneciano Simon Contarini dio cuenta de cómo en España se ha tratado de sacarle [a Alberto] de allí [las provincias católicas], y ocuparle en Portugal o Valencia, reinos quietos y de autoridad suficiente, tan metidos en Castilla que no traen inconvenientes; si bien los consejeros de Estado han contradicho la división de España, y ocupar personas reales en partes semejantes, y el Archiduque también lo ha reusado diciendo, que quiere morir en Flandes, que aquello le dieron, y aquello ha de tener". Extraído de CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid: J. Martín Alegría, 1857, p. 565.

[53] Como ejemplo ilustrativo de la preferencia de españoles para estos puestos, véase la consulta del Consejo de Estado celebrada el 5 de noviembre de 1601 en relación con la evaluación de candidatos para ocupar el cargo de gobernador de Cambrai, vacante tras la muerte de Sancho Martínez de Leiva. Disponible en AGS, Estado, leg. 2023, f. 61.

[54] AGS, Estado, leg. 625, f. 93. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 17 de agosto de 1608. AGS, Estado, leg. 2034, f. 85. Carta de Iñigo de Borja al archiduque. Amberes, 05 de febrero de 1620. AGR, Audience, reg. 809/14, s.f. Carta de Iñigo de Borja al archiduque. Amberes, 22 de abril de 1620.

[55] Para más detalles sobre estos acontecimientos, HENNE, Alexandre y WAUTERS, Alphonse (eds.), *Histoire de la ville de Bruxelles*, tomo 2, Bruselas: Perichon, 1845, pp. 24-33.

[56] AGS, Estado, leg. 2307, f 27. Carta de Ambrosio Spinola al monarca. Bruselas, 28 de septiembre de 1619. AGS, Estado, leg. 2307, ff. 16 y 21. Cartas del archiduque Alberto al monarca. Mariemont, 11 y 28 de septiembre de 1619. AGS, Estado, leg. 2307, f. 9. Carta de Pedro Sarigo de Ribera al monarca. Bruselas, 27 de septiembre de 1619.

Encargado de informarse particularmente sobre los pormenores de estos sucesos, el embajador Alonso de la Cueva, marqués de Bedmar, no tardó en establecer ciertas analogías entre la reciente desobediencia de los gremios bruselenses y el comportamiento de los ganteses en 1539. Las incluyó en una carta que remitió a Felipe III, donde defendía la ejecución de un castigo ejemplarizante, aún más riguroso que el ejecutado por Carlos V, sobre unos vasallos cuya actuación los hacía meritorios del calificativo de herejes y a los que se debía cortar de vez cuando las alas para evitar futuras afrentas a una autoridad regia que no tardaría en llegar[57]. En vista de lo ocurrido en Bruselas, los consejeros madrileños apuntaron en marzo de 1620 la necesidad que había de fortificar los castillos de Amberes, Gante y Cambrai para garantizar la quietud de estas plazas, mientras que el monarca ordenó meses después que solo sirvieran españoles en sus guarniciones[58].

El paso de los años demostraría la utilidad que para el régimen post-archiducal habrían de tener las enseñanzas de las revueltas del pasado. Para afrontar las nuevas manifestaciones de un viejo problema, la monarquía de Felipe IV acudió a las herramientas y precedentes que proporcionaban las experiencias de los disturbios de 1619, 1574 y 1539[59]. En este sentido, la memoria de la revuelta de los ganteses contra la autoridad de Carlos V y de su represión no solo pervivió a lo largo del siglo XVII, sino que fue constantemente revivida mediante la celebración anual de una ceremonia de reparación en el *Vrijdagmarkt* donde las autoridades de la ciudad se inclinaban y mostraban su pleitesía ante la estatua del emperador. De ello dio testimonio en 1641 el viajero inglés John Evelyn, quien tras pasar por Gante señaló:

> "The statue of the latter [Carlos V] stands in the Market-place, on an high pillar, with his sword drawn, to which (I was told) the Magistrates and Bergers were wont to repaire on a certaine day every yeare with roaps about their necks, in toaken of submission and penance for an old Rebellion of theirs; but now the hemp is changed to a blew ribbon"[60].

Desde 1973 hasta la actualidad, dicha ceremonia ha venido recreándose cada mes de julio durante las fiestas de la localidad, mientras que una placa ubicada en el *Prinsenhof* sirve de homenaje a aquellos que fueron ejecutados por orden de un emperador que, según la tradición, nació a pocos metros del lugar. Aunque lamentablemente haya sido víctima del vandalismo urbano, el monumento perpetúa el recuerdo de unos sucesos que perviven con fuerza en la memoria social y que todavía suscitan entre los ganteses opiniones enfrentadas en torno a la figura de Carlos V (Fig. 4).

Sobre este aspecto, resulta bastante elocuente el suceso que tuvo lugar en Gante el 17 de septiembre de 1966, día en que estaba prevista la inauguración en el *Prinsenhof* por parte de las autoridades de una escultura en bronce del emperador. Como regalo de la ciudad de Toledo, se trataba de una copia del original en mármol que Carlos V encargó a León y Pompeo Leoni a mediados del Quinientos y custodiado hoy en el Museo del Prado. A primera hora de la mañana y antes de sucederse el acto, una pancarta fue colocada a los pies del emperador. Tal vez como oficioso portavoz de la actitud de sus vecinos, alguien había escrito sobre ella: "Te aguantaremos, aunque sin entusiasmo"[61]. Sin duda, se trataba de una fría acogida para un personaje ligado inevitablemente a los acontecimientos de 1540, cuya nueva representación fue ubicada lejos del corazón de la ciudad y del bullicio cotidiano del *Vrijdagmarkt*, dominada desde 1863 por la estatua de Jacob van Artevelde. Líder de la revuelta de la ciudad y del condado de Flandes contra la autoridad del rey francés durante el período de 1338-1345, la figura y nombre de Artevelde han sido invocados una y otra vez, tanto por los ganteses como por los flamencos en general, con

[57] AGS, Estado, leg. 2308. Carta del marqués de Bedmar al monarca. Bruselas, 18 de mayo de 1620.

[58] AGS, Estado, leg. 2034, f. 2. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 21 de marzo de 1620. AGRB, Secrétairerie d'État et de Guerre, reg. 184, f. 277. Carta de Felipe III al archiduque. Madrid, 26 de octubre de 1620.

[59] Para más información sobre el modo en que las experiencias del pasado condicionaron la actuación política de la Corona tanto en los Países Bajos como en otros escenarios, véase HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, "La memoria de la revuelta de Flandes en la toma de decisiones y en la acción política de la Monarquía Hispánica entre 1621 y 1700", en Alexandra Merle, Stéphane Jettot y Manuel Herrero Sánchez (coords.), *La mémoire des révoltes en Europe à l'époque moderne*, París, Classiques Garnier, 2018, pp. 309-331; KATTENBERG, Lisa, *The Power of Necessity. Reason of State in the Spanish Monarchy, c. 1590-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 2023.

[60] EVELYN, John, *Memoirs illustrative of the life and writings of John Evelyn, comprising his diary, from the year 1641 to 1705-6*, Nueva York, 1870, p. 37.

[61] DE VRIES, André, *Flanders: A Cultural History*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 74.

ocasión de sus frecuentes movimientos de protesta[62]. Este hijo predilecto de Gante, título que comparte con el emperador Carlos, sigue siendo hoy día todo un símbolo del espíritu rebelde y heroico de sus habitantes.

Sin embargo, no es Artevelde quien parece haber desplazado al emperador a una posición secundaria en el canon identitario de los ganteses. Cuando en abril de 2012 y con motivo de la celebración anual del Día del Patrimonio (*Erfgoeddag*) fue creada una ruta para que locales y visitantes conocieran la identidad de los principales personajes y hechos de la historia de Gante, la estatua de Carlos V situada en el *Prinsenhof* representaba el punto de partida, pero no el punto culminante. Este último se encontraba junto a la escultura del "portador de la soga" o *stroppendrager*. Obra del escultor Chris de Mangel realizada en 1986, esta recordaba a las víctimas de la represión carolina, a las que un periódico local reconoció como los auténticos héroes y protagonistas a tener en cuenta[63]. Colocada en el año 2000 en el *Prinsenhof*, coincidiendo con las celebraciones del quinto centenario del nacimiento del emperador, la estatua representa a una de aquellas víctimas en actitud altiva y desafiante frente al sitio donde una vez estuvo el palacio de los condes de Flandes. Desde entonces, la obra ha sido objeto de la estima y aceptación de la población como símbolo de identidad, lo que demuestra hasta qué punto el castigo de 1540 sigue formando parte de la memoria colectiva de esta ciudad (Fig. 5).

Fig. 4. Monumento a las víctimas de 1540 en el *Prinsenhof*, Gante. Foto del autor.

Fig. 5. Escultura del *stroppendrager* en el *Prinsenhof*, Gante. Foto del autor.

En cualquier caso, no hay que olvidar que si la identidad de Gante cuenta con una mitad rebelde la otra mitad nunca dejó de ser dinástica. Como hemos visto, las celebraciones que tuvieron lugar con motivo de la entrada de los archiduques y de sus posteriores visitas a la ciudad enfatizaron un discurso de fidelidad y legitimidad en el que la figura de Carlos V aparecía como hijo de la ciudad y ejemplo del buen gobierno y del amor a los súbditos. Pese al paso de los siglos, el emperador nunca ha dejado de ser una figura relevante a ojos de los ganteses. La conmemoración del quinto centenario de su nacimiento se tradujo en una enorme variedad de eventos culturales, exposiciones, obras monográficas y colectivas que proliferaron en países como España, Bélgica, Alemania y Austria, donde las respectivas academias impulsaron una serie de actividades con las que intentaban traspasar límites nacionales y poner de relieve la dimensión imperial del gobierno de Carlos de Gante.

[62] Al respecto, DUMOLYN, Jan y HAEMERS, Jelle, "«We Will Ask for a New Artevelde». Names, Sites and the Memory of Revolt in Late Medieval Low Countries", en Alexandra Merle, Stéphane Jettot y Manuel Herrero Sánchez (coords.), *La mémoire des révoltes en Europe à l'époque moderne*, París, Classiques Garnier, 2018, pp. 231-249.

[63] Así aparece en la edición del 21 de abril de 2012 de *Het Nieuwsblad*, accesible a través del siguiente enlace https://www.nieuwsblad.be/cnt/bldve_20120420_001.

No obstante, la perspectiva universalista de los historiadores, así como sus esfuerzos por poner en contacto tradiciones diversas y al mismo tiempo ligadas entre sí por la presencia de una figura común, se solapó con un replanteamiento del contradictorio significado del personaje desde posiciones regionales y locales. La controversia que este era capaz de generar fuera del ámbito académico tuvo en Gante su mejor reflejo, donde a la celebración de un debate en la Casa del Pueblo que llevaba por tema *El emperador Carlos: ¿santo varón o verdugo de Gante?* se le sumaron un sinfín de actividades e iniciativas que se adentraban en sus distintas facetas y que tuvieron lugar a lo largo del "año del emperador", del que las instituciones y los medios dieron amplia cobertura[64].

5. CONCLUSIONES

A partir de las páginas anteriores, es posible concluir destacando la posición central que tanto la figura de Carlos V como el recuerdo de la revuelta de 1539 y de sus consecuencias ocuparon normalmente en aquellos mecanismos por los que los vecinos de Gante construyeron, adaptaron y transformaron su identidad comunitaria. Tal y como aquí hemos puesto de manifiesto por medio de la entrada archiducal de 1600, la figura de Carlos V estuvo muy presente en aquellos contextos celebrativos por los que tuvo lugar la comunicación política entre los ganteses y sus soberanos o gobernadores. Por lo que respecta a la ausencia de referencias a los hechos de 1539 y 1540, hemos visto que tiene poco que ver con una hipotética amnesia colectiva, sino que respondía a una estrategia deliberada de la que algunas de sus corporaciones esperaban obtener provecho. A partir de aquí, parece claro que tras el recuerdo y el olvido se halló normalmente cierto componente de intencionalidad y subjetividad que condicionó los procesos por los que comunidades e individuos retuvieron, utilizaron y transmitieron aquellos conocimientos del pasado que conformaron una memoria histórica selectiva y en constante cambio.

Podría decirse también que las entradas inaugurales articularon mecanismos de reciprocidad y de integración de las elites municipales en las estructuras del régimen archiducal. Por su parte, dichas elites constituían los principales soportes de la autoridad y la política de los príncipes dentro del marco urbano. En un momento en el que primaba la búsqueda de un consenso y el restablecimiento de las antiguas lealtades tras décadas de conflicto y revuelta, la situación obligaba a recordar los aspectos positivos de la relación entre Gante y sus soberanos y a olvidar los negativos. Aunque las decoraciones efímeras y los ricos volúmenes conmemorativos de estos eventos transmitían una visión sesgada y notablemente idealizada de estos vínculos, lo cierto es que el régimen archiducal contribuyó a afianzar una relación que logró mantenerse, pese a los problemas del pasado y frente a las dificultades del momento, a lo largo de todo el siglo XVII.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARNADE, Peter, "Secular Charisma, Sacred Powers: Rites of Rebellion in the Ghent Entry of 1467", *Handelingen van de Maatschappij voor de Geschiedenis en Oudheidkunde te Gent*, 45 (1991), pp. 69-94.

_____, *Realms of ritual: Burgundian ceremony and civic life in late medieval Ghent,* Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1996.

_____, "Privileges and the Political Imagination in the Ghent Revolt of 1539", en Marc Boone y Marysa Demoor (eds.), *Charles V in Context: The Making of a European Identity*, Gante, Universidad de Gante, 2003, pp. 103-124.

BLOCKMANS, Wim y DONCKERS, Esther, "Self-Representation of Court and City in Flanders and Brabant in the Fifteenth and Sixteenth Centuries", en Wim Blockmans y Antheun Janse (eds.), *Showing Status. Representation of Social Positions in the Late Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 1999, pp. 81-111.

[64] Tal fue el *boom* y la popularidad que esta figura recibió en los años del centenario que, en su número del 10-09-1999, el diario De Morgen llegó a hablar incluso de una situación "carolizada" (*afgekareld*) en toda Flandes.

BOCHIUS, Joannes, *Historica Narratio Profectionis et Inaugurationis Serenissimorum Belgii Principum Alberti et Isabellae Austriae Archiducum*, Amberes: Jan Moretus, 1602.

BOONE, Marc, "«Le dict mal s'est espandu comme peste fatale». Karel van Gent, stedelijke identiteit en staatsgeweld", *Handelingen van de Maatschappij voor de Geschiedenis en Oudheidkunde te Gent*, 54 (2000), pp. 31-63.

BROECK, Leon van den, "Het beeld van de vorst bij de Blijde Inkomst van Albrecth en Isabella in Antwerpen", *Bijdragen tot de Geschiedenis*, 71 (1988), pp. 123-139.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid: J. Martín Alegría, 1857.

CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe Don Felipe*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1930.

CLOET, Michel, "Antoon Triest, prototype van een contrareformatorische bisschop, op bezoek in zijn Gentse diocees (1622-1657)", *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 91 (1976), pp. 394-405.

CUBITT, Geoffrey, *History and memory*, Mánchester, Manchester University Press, 2007.

DE FRENNE, Liesbeth, "Verzoening en herstel van het vorstelijk gezag. De aartshertogen Albrecht en Isabella en de stad Gent (1598-1621)", *Handelingen van de Maatschappij voor geschiedenis en oudheidkunde te Gent*, 60 (2006), pp. 247-284.

DE KEMPENARE, Philips et alii (eds.), *Vlaemsche Kronijk of Dagregister van al het gene gedenkweerdig voorgevallen is, binnen de stad Gent, sedert den 15 july 1566 tot 15 juny 1585*, Gante: L. Hebbelynck, 1839.

DE POTTRE, Jan, *Dagboek van Jan de Pottre*, 1549-1602, Gante: C. Annoot-Braeckman, 1861.

DE VIGNE, Félix, *Recherches historiques sur les costumes civils et militaires des gildes et des corporations de métiers, leurs drapeaux, leurs armes, leurs blasons, etc*., Gante: Gyselynck, 1847.

DE VRIES, André, *Flanders: A Cultural History*, Óxford, Oxford University Press, 2007.

DECAVELE, Johan (ed.), *Gand. Apologie d'une ville rebelle: histoire, art, culture*, Amberes, Fonds Mercator, 1989.

DENECKERE, "Burgerrechten, collectieve actie en staatsvorming. Gent, 1830-1839", *BMGN – Low Countries Historical Review*, 100/2 (1995), pp. 2182-2204.

DIERICX, Charles-Louis, *Mémoires sur la ville de Gand*, vol. 2, Gante, P.F. de Goesin-Verhaeghe, 1814.

DUMOLYN, Jan y HAEMERS, Jelle, "«We Will Ask for a New Artevelde». Names, Sites and the Memory of Revolt in Late Medieval Low Countries", en Alexandra Merle, Stéphane Jettot y Manuel Herrero Sánchez (coords.), *La mémoire des révoltes en Europe à l'époque moderne*, París, Classiques Garnier, 2018, pp. 231-249.

ERLL, Astrid y NÜNNING, Ansgar (eds.), *A Companion to Cultural Memory Studies*, Berlín, De Gruyter, 2010.

ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, "Los Estados de Flandes: Reversión territorial de las provincias leales, 1598-1623", en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (eds.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, vol. 4, pp. 593-682.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (ed.), *Corpus documental de Carlos V*, vol. 2, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973.

GACHARD, Louis Prosper, *Relation des troubles de Gand sous Charles-Quint*, Bruselas: M. Hayez, 1846.

GACHARD, Louis Prosper y PIOT, Charles (eds.), *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, vol. 4, Bruselas: F. Hayez, 1882.

GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma,* Lovaina, Leuven University Press, 1996.

_____, "Cröy, Philippe de. Conde de Solre (I)", en *Diccionario Biográfico Español*, tomo 15, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, pp. 226-231.

_____, "The Cross-Influences in Architectural Patronage between Spain and the Low Countries as revealed in the letters of Infanta Isabel Clara Eugenia (1598-1621)", en Konrad Ottenheym y Krista de Jonge (eds.), *The Low Countries at the Crossroads. Netherlandish Architecture as an Export Product in Early Modern Europe (1480-1680),* Turnhout, Brepols, 2013, pp. 185-187.

GELDEREN, Martin van, *The Political Thought of the Dutch Revolt, 1555-1590*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

GUILLOREL, Éva, HOPKIN, David y POOLEY, William G. (eds.), *Rythms of Revolt: Europeans Traditions and Memories of Social Conflict in Oral Culture*, Londres, Routledge, 2017.

HAGEMANS, Gustave, *Relations inédites d'ambassadeurs vénitiens dans les Pays-Bas sous Philippe II et Albert et Isabelle*, Bruselas: C. Muquardt, 1865.

HENNE, Alexandre y WAUTERS, Alphonse (eds.), *Histoire de la ville de Bruxelles*, tomo 2, Bruselas: Perichon, 1845.

HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, "La memoria de la revuelta de Flandes en la toma de decisiones y en la acción política de la Monarquía Hispánica entre 1621 y 1700", en Alexandra Merle, Stéphane Jettot y Manuel Herrero Sánchez (coords.), *La mémoire des révoltes en Europe à l'époque moderne*, París, Classiques Garnier, 2018, pp. 309-331.

HEULE, Andreas van, *Memorieboek der stad Ghent van 't jaar 1301 tot 1793*, tomo 3, Gante: C. Annoot-Braeckman, 1854.

HOUDOY, Jules, *Joyeuse Entrée d'Albert et d'Isabelle. Lille au XVIe siècle d'après des documents inédits*, Lille: L. Danel, 1873.

JANSSENS, Gustaaf, "Los privilegios: justificación para la oposición leal y para los rebeldes en sus acciones contra la política de Felipe II en Flandes (1559-1581)", *Philostrato*, nº extra (2018), pp. 41-54.

KATTENBERG, Lisa, *The Power of Necessity. Reason of State in the Spanish Monarchy, c. 1590-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 2023.

LECUPPRE-DESJARDIN, Élodie, *La ville des cérémonies. Essai sur la communication politique dans les anciens Pays-Bas bourguignons*, Turnhout, Brepols, 2004

LLORET SOS, Isabel María, "Cardinal-Infante Ferdinand of Austria's Triumphal Entry into Ghent: Triumphalis introitus Ferdinandi", *Potestas*, 13 (2008), pp. 77-99.

MARNEF, Guido, "The towns and the revolt", en Graham Darby (ed.), *The Origins and Development of the Dutch Revolt*, Londres, Routledge, 2001, pp. 84-106.

MERLE, Alexandra, JETTOT, Stéphane y HERRERO SÁNCHEZ, Manuel (coords.), *La mémoire des révoltes en Europe à l'époque moderne*, París, Classiques Garnier, 2018.

MISSON, François Maximilien, *Nouveau voyage d'Italie, fait en l'année 1688, avec un memoire contenant des avis utiles à ceux qui voudront faire le mesme voyage*, vol. 2, La Haya: H. van Bulderen, 1691.

POLLMANN, Judith, *Memory in Early Modern Europe, 1500-1800*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

REIFFENBERG, Frédéric, "Itinéraire de l'archiduc Albert, de la reine d'Espagne Marguerite de Autriche et de l'Infante Isabelle en 1599 et 1600", *Mémoires de l'Académie royale de Bruxelles*, 14, 1841.

RODRIGUEZ MARTINEZ, Alberto Mariano, "Teatro de la paz y del poder. La entrada triunfal de los archiduques en la ciudad de Amberes en 1599", en Francisco Ollero Lobato (dir.), *Itinerarios urbanos y celebraciones públicas en la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna*, Valencia, Tirant Lo Blanch, en prensa.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *Correspondencia de la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el Duque de Lerma y otros personajes*, Madrid, Fortanet, 1906.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella, "Isabel Clara Eugenia y la espada de Balduino: soberanía femenina y estatuto conyugal", *Tonos Digital*, 34 (2018).

SARRAZIN, Anne, "Joannes Bochius (1555-1609)", *Bijdragen tot de Geschiedenis*, 28 (1937), pp. 241-267.

SCHAYES, A. G. B., *Dagboek der Gentsche Collatie, bevattende een nauwkeurig verhael van de Gebeurtenissen te Gent, en elders in Vlaanderen, voorgevallen van de jaren 1446 tot 1515*, Gante: L. Hebbelynck, 1842.

THOFNER, Margit, "Domina et princeps propietaria: The Ideal of Sovereignty in the Joyous Entries of the Archduke Albert and the Infanta Isabella", en Luc Duerloo y Werner Thomas (eds.), *Albert & Isabella, 1598-1621, Essays*, Turnhout, Brepols, 1998, pp. 55-66.

_____, *A Common Art: Urban Ceremonial in Antwerp and Brussels during and after the Dutch Revolt*, Waanders, Zwolle, 2007.

TILLY, Charles y BLOCKMANS, Wim (eds.), *Cities and the Rise of States in Europe, A. D. 1000 to 1800*, San Francisco-Óxford, Westview Press, 1994.

THOMAS, Werner, "Isabel Clara Eugenia y la pacificación de los Países Bajos meridionales", en Cordula Van Wyhe (coord.), *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, pp. 180-201.

VANDERHAEGHEN, Ferdinand (ed.), *Jaerboeken van het souvereine gilde der kolveniers, busschieters enkanonniers gezegd hoofdgilde van Sint Antone, te Gent*, vol. 3, Gante: C. Annoot-Braeckman, 1867.

VARENBERGH, Émile, *Procès-verbal de la Joyeuse entrée à Gand et à Saint-Pierre des archiducs Albert et Isabelle le 28 janvier 1600*, Gante: C. Annoot Braeckman, 1875.

VAUGHAN, Richard, *Charles the Bold: The Last Valois Duke of Burgundy*, Woodbridge, Boydell Press, 2002.

VOISIN, Auguste, *Guide de Gand ou précis de l'histoire civile, monumentale et statistique des gantois*, Gante: C. Annoot-Braeckman, 1843.

ZANATTA, François, "Pour une relecture du serment public entre le prince et les communautés d'habitants: l'exemple des joyeuses entrées des Archiducs", *Revue du Nord*, 377 (2008), pp. 729-745.